Documento de trabajo.

Turismo, despojo y resistencia en la Bahía de Banderas (Riviera Nayarit). El caso Lo de Marcos - Glosario "Caminando entre Voces Críticas" - Turismo, despojo y resistencia en la Bahía de Banderas (Riviera Nayarit). El caso Lo de Marcos.

Sah, Vane.

Cita:

Sah, Vane (2026). *Turismo, despojo y resistencia en la Bahía de Banderas (Riviera Nayarit). El caso Lo de Marcos - Glosario "Caminando entre Voces Críticas" - Turismo, despojo y resistencia en la Bahía de Banderas (Riviera Nayarit). El caso Lo de Marcos*. Documento de trabajo.

Dirección estable: https://www.aacademica.org/vanesah/2/1.pdf

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pbdo/eXm/1.pdf



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Turismo, despojo y resistencia en la Bahía de Banderas (Riviera Nayarit). El caso Lo de Marcos

[Proyecto "*En (im)Perfecto Equilibrio*"]

Glosario

"Caminando entre Voces Críticas"

"El desarrollo es un viaje con más náufragos que navegantes."
— Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina* (1971)

Índice

Resumen 2
Palabras clave 2
Introducción **2**
II. Notas metodológicas **4**
III. Territorio producido **7**
IV. Sujeto producido **10**
V. Relaciones sociales reorganizadas **14**
VI. Lo que atraviesa los tres planos **18**
VII. Lo que los tres artículos permiten afirmar conjuntamente **21**
IX. Cierre **25**
Referencias bibliográficas **25**

Resumen

Este glosario reúne y articula las principales categorías, relaciones y voces que atraviesan tres artículos dedicados a las transformaciones producidas por la expansión turística en Lo de Marcos, Bahía de Banderas, Nayarit. El recorrido parte de la producción y captura turística del territorio, continúa con las transformaciones en las condiciones de vida y en la producción de subjetividades, y llega a la reorganización de las relaciones sociales. El territorio producido, el sujeto producido y las relaciones sociales reorganizadas no constituyen etapas sucesivas, sino planos que se producen y transforman de manera simultánea y contradictoria. A partir de categorías como captura territorial, valorización, despojo vivido, ambivalencia, contradicción, normalización y racionalidad situada, el glosario recoge también voces surgidas del trabajo de campo que permiten observar cómo estos procesos son vividos, negociados, cuestionados y naturalizados desde posiciones sociales diferentes. Su propósito no es cerrar el análisis ni construir un sistema conceptual exhaustivo, sino hacer visible el hilo que conecta los tres artículos y señalar, al mismo tiempo, aquello que permanece abierto para futuras investigaciones.

Palabras clave: turismo; territorio producido; captura territorial; valorización; despojo vivido; subjetividad; relaciones sociales; contradicción; normalización; racionalidad situada; Lo de Marcos; Bahía de Banderas.

Introducción

«Es el progreso», dice alguien mientras va nombrando lo que se pierde.

En Lo de Marcos —localidad costera del municipio de Bahía de Banderas, Nayarit, integrada al corredor turístico de la Riviera Nayarit— esa frase se pronuncia en varios registros: una tierra ejidal vendida para resolver una necesidad familiar; un trabajo que ya solo se sostiene al servicio de la expansión turística; una memoria de playas, solares y veredas que ya no se habitan como antes; una persona que reconoce, casi en la misma respiración, beneficios y pérdidas. Estas voces —de ejidatarios, pescadores, mujeres jefas de hogar, jóvenes que se emplean en servicios, antiguos y nuevos habitantes— son el punto de partida de *Caminando entre Voces Críticas*.

No se trata de voces testimoniales ni de ilustraciones de un proceso ya explicado. Las consideramos críticas en un sentido preciso: no porque denuncien ni porque se opongan al turismo, sino porque hacen visible lo que el discurso del progreso tiende a naturalizar —la conversión del territorio en activo, la reorganización silenciosa del trabajo y de los afectos, la producción de nuevas subjetividades— y porque, al enunciarse, sostienen una posición que ningún equilibrio a favor o en contra puede absorber.

El recorrido reúne tres artículos[1] sobre las transformaciones producidas por la expansión turística en Bahía de Banderas, con especial atención a Lo de Marcos. No son tres textos que repiten

[1] Los tres artículos reunidos en este documento, e incluidos en las Referencias Bibliográficas. forman parte de un trabajo de investigación desarrollado de manera continuada desde 2020 sobre turismo, territorio, despojo y resistencia en la Bahía de Banderas, Riviera Nayarit. Antes de esta trilogía se han elaborado otros diez artículos que recogen y desarrollan distintos momentos y dimensiones de ese recorrido. El conjunto forma parte asimismo del proyecto "En (im)Perfecto Equilibrio" y se articula con el libro *En (im)perfecto equilibrio: turismo, despojo y resistencia en la Bahía de Banderas, Riviera Nayarit. El caso Lo de Marcos*, actualmente en fase de lectura y corrección. Los artículos

una misma explicación desde perspectivas diferentes. Cada uno parte de una pregunta distinta y desplaza la mirada hacia un plano que el anterior dejó abierto.

La primera pregunta es qué ocurre con el territorio cuando el turismo deja de ser solamente una actividad y comienza a orientar sus usos, sus formas de propiedad, sus infraestructuras, sus representaciones y sus condiciones de reproducción. De ahí surge la categoría de *captura turística del territorio*.

La segunda parte de una pregunta que aparece cuando el territorio ya no puede pensarse como paisaje o como soporte de la actividad turística: ¿qué ocurre con quienes habitan ese espacio cuando las condiciones materiales y sociales de su vida cotidiana comienzan a cambiar? El desplazamiento lleva del territorio producido al sujeto producido y permite pensar el *despojo vivido*, la producción de subjetividad, las continuidades rotas, los afectos, la ambivalencia, la normalización y las posibilidades de resistencia y reapropiación.

El tercero da un paso más, sin convertir ese paso en una secuencia causal: ¿qué relaciones sociales se producen y se reorganizan cuando el territorio cambia materialmente? La tierra convertida en activo, las transformaciones del trabajo, las nuevas dependencias, las relaciones entre antiguos y nuevos habitantes, y las diferencias generacionales y de género no aparecen como elementos separados, sino como dimensiones de una trama social en transformación. Allí adquirieron relieve, como registros de esa trama, la contradicción, la coexistencia pensada mediante la noción de *ch'ixi*, la normalización y la racionalidad situada.

Los tres artículos pueden leerse, entonces, desde una formulación común: **producción de territorio, producción de sujeto y reorganización de relaciones sociales**. Pero estos tres planos no constituyen etapas de un proceso ni una jerarquía. No es primero el territorio, después el sujeto y finalmente las relaciones sociales. Los tres se producen y transforman conjuntamente. El orden de los artículos responde a una decisión analítica: comenzar por aquello que puede observarse en la transformación territorial, seguir las condiciones de vida y las subjetividades que esa transformación atraviesa y, finalmente, mirar la trama de relaciones en la que esas transformaciones adquieren sentido y se vuelven cotidianas.

El turismo, en este recorrido, funciona menos como objeto aislado que como dispositivo: permite observar un proceso más amplio. Lo que está en juego no es solamente la transformación de un paisaje ni la expansión de una actividad económica. Es la modificación de las condiciones materiales y sociales desde las cuales un territorio puede ser habitado y una vida puede reproducirse; condiciones desde las cuales unas relaciones pueden sostenerse, negociarse o disputarse.

Las voces que aparecen en los tres artículos no cumplen, por eso, una función ilustrativa. En ellas el proceso se vuelve visible desde posiciones concretas. Cada voz permite observar una parte de un proceso que no puede reducirse a una oposición entre quienes están a favor y quienes están en contra del turismo.

producidos durante este proceso pueden consultarse en el perfil ORCID del autor: https://orcid.org/0009-0001-4629-1419 .

Este resumen-glosario nace de ahí. No pretende sustituir los tres artículos ni convertirlos en un sistema cerrado de conceptos. Su forma material es la de un glosario razonado: entradas breves que recogen categorías, relaciones y voces que, al leerse en conjunto, permiten reconocer el hilo que atraviesa los artículos. Algunas entradas proceden de la teoría; otras adquieren su sentido específico en el trabajo de campo sostenido en Lo de Marcos a lo largo de este recorrido; otras aparecen precisamente en el encuentro entre ambas.

El criterio de selección, sin embargo, es estricto: **los artículos deciden qué merece entrar en el glosario**. Lo que los tres confirman constituye el núcleo. Lo que permite ampliar una discusión puede desarrollarse. Lo que permanece como tensión no necesita ser resuelto. Y aquello que quedó como hipótesis o como pregunta abierta no debe presentarse como un hallazgo. En consonancia con ese criterio, entraron categorías como *captura turística del territorio*, *despojo vivido*, *ch'ixi*, *normalización* y *racionalidad situada*; quedaron fuera términos que solo aparecieron de manera lateral en uno de los artículos o que no atravesaron el conjunto.

Caminando entre Voces Críticas no busca cerrar el recorrido. Vuelve sobre él para reconocer qué quedó dicho, qué adquirió otra dimensión al pasar de un artículo al siguiente y, sobre todo, qué preguntas siguen abiertas. Entre ellas, una atraviesa el glosario de parte a parte: **bajo qué condiciones materiales y simbólicas la reapropiación del territorio deja de ser enunciación y se vuelve práctica efectiva**. Es la pregunta que el propio recorrido no resolvió y que se entrega aquí, sin disimular, como agenda.

II. Notas metodológicas

II.1 Reflexividad del investigador

En Lo de Marcos la posición nunca es neutra. El investigador no es nativo: llegó de Guadalajara a finales de los años setenta, pero sin residencia continua, desde los dieciséis años hasta la pandemia. Este estatus intermedio —ni completamente ajeno ni verdaderamente incorporado— produce una dinámica distinta a la del investigador-nativo clásico.

Las entrevistas revelaron que lo dicho no es transparencia sobre el proceso, sino performance dirigida al interlocutor. Él constituye un caso particular del turista académico: busca teoría en lugar de paraíso, pero turista al fin. La diferencia radica en que **sufre conciencia** de ser objeto de performance, y esa conciencia ofreció una pequeña distancia crítica que el turista común no posee.

Bruner, en *Culture on Tour* (2005), radicaliza esta reflexividad: el encuentro etnográfico es en sí mismo performance. El antropólogo no está fuera del proceso estudiado, sino que lo prolonga con su presencia. Lo que el residente dice es un enunciado razonable situado, una escenificación de autenticidad esperada dentro de una posición.

El corpus contiene la versión para el investigador-acomodado. Eso no lo invalida: lo vuelve más interesante, siempre que la condición de producción de cada enunciado se mantenga visible en el análisis.

II.2 Performance como teoría popular condensada

Si los testimonios del corpus son performances situadas, y si la performance es teoría popular condensada, entonces Verónica, el pescador, Francisca, Regina, Don Ángel y Elisa no son informantes que ilustran una teoría ajena: son teóricos de su propio proceso. «Nos están desplazando», dicho por la mujer originaria, miembro de la Asociación Yocoya, no es una queja recogida en una transcripción: es teoría popular condensada en seis palabras, que nombra al agente y al proceso. Leer las voces de este modo es una operación epistemológica, no solo un recurso retórico.

II.3 Descripción densa como condición del objeto

La descripción densa de Geertz (1973) no es aquí un método añadido al análisis: es una condición del objeto. Si el objeto es la producción de relaciones sociales, y la relación investigador-investigado es una de esas relaciones, entonces la descripción densa describe el proceso mismo del que el descriptor forma parte. Lo de Marcos, leído desde aquí, no es un objeto exterior: es el proceso del que se escribe, incluida la presencia del descriptor.

II.4 El problema epistemológico y el «desarrollo»

La investigación que toma al turismo como objeto dado —una actividad, un flujo de visitantes, un conjunto de impactos— queda atrapada en una petición de principio: explica el turismo con categorías («destino», «recurso», «atractivo», «impacto», «comunidad receptora») que el propio proceso turístico produce. La misma petición opera, en otro plano, con la categoría «desarrollo»: tomarlo como objeto dado supone explicarlo con categorías («crecimiento», «modernización», «inserción», «pobreza») que el propio proceso de desarrollo produce y naturaliza. Castillo Nechar y Panosso Netto (2011), Moscoso y Comparato (2014) y Comparato (2019) coinciden, con distintos énfasis, en la crítica al primer término; Prebisch (1950), Frank (1967), Dos Santos (1970), Cardoso y Faletto (1979) y Rodney (1972), en la del segundo.

La operación marxista crítica radicaliza ambas y las une: lo que se estudia no es el turismo como actividad ni el desarrollo como proceso, sino la *forma turística* y la *forma desarrollo* del territorio, del sujeto y de las relaciones sociales: el modo en que el territorio se produce bajo la forma-valor y se presenta como activo; el modo en que el sujeto se produce como momento del proceso de valorización; el modo en que las relaciones sociales se reorganizan bajo la forma-mercancía y se presentan como diferencias, contradicciones o coexistencias que el proceso mismo produce.

La categoría de *forma*, en Marx, no clasifica tipos: nombra el modo en que una relación social se encarna en una cosa o en una práctica y se presenta como propiedad natural de esa cosa. Estudiar la forma turística y la forma desarrollo es estudiar cómo la valorización se encarna en el suelo, la playa, la infraestructura, la autenticidad, la vida, el trabajo, la comunidad, y se presenta como propiedad natural del lugar, del sujeto y del vínculo social.

La inauguración discursiva del «desarrollo» data del 20 de enero de 1949, cuando el discurso inaugural de Harry S. Truman introdujo el Punto IV y programó, por primera vez, un aparato masivo de ayuda técnica y financiera hacia los llamados «países subdesarrollados». Ese momento marca la institucionalización del desarrollo como dispositivo ideológico del capitalismo en la

Guerra Fría. El término «subdesarrollo» no describe una etapa natural sino una relación estructural: fue producido históricamente por la expropiación colonial y la integración desigual en la división internacional del trabajo. Truman presentó el atraso como carencia interna —falta de capital, tecnología, educación—, ocultando que es resultado de siglos de acumulación primitiva europea sobre el Sur Global. La teoría de la dependencia enfatiza la vinculación asimétrica entre centros y periferias —el desarrollo del Norte requiere el subdesarrollo del Sur—; Wallerstein (1974) la ubica dentro de un sistema-mundo cuya división centro-periferia-semiperiferia constituye una estructura histórica duradera.

El «desarrollo» estadounidense cumplió tres funciones simultáneas bajo una retórica que oscilaba entre la benevolencia y la contingencia geopolítica: abrir mercados para el capital norteamericano presentándolo como alivio de la pobreza; imponer modelos productivos extractivos y dependientes bajo apariencia de transferencia neutral de conocimiento; y contener políticamente el comunismo bajo fachada de democratización. Las élites locales fueron cooptadas mediante privilegios de clase, mientras las poblaciones campesinas e indígenas quedaron sujetas a nuevas formas de disciplinamiento económico.

Frente a este fenómeno hay dos posiciones frecuentes, ambas insuficientes. La positivista toma las apariencias como datos —precio del suelo, número de visitantes, opinión de los residentes, tasas de crecimiento— y los explica, correlaciona o modela. La ideologizante las toma como ilusiones que la teoría debe desactivar: el «progreso» sería falsa conciencia, la «playa-paraíso» un constructo publicitario, el «desarrollo» un mito neutralizador.

La operación marxista crítica es distinta: las apariencias no son datos transparentes ni ilusiones a corregir, sino la *forma necesaria* en que se presenta el proceso cuando está mediado por el valor. El metro de tierra que «vale 5000 pesos» no es una ilusión —cuesta realmente 5000 pesos—; pero el precio es la forma de aparición de un proceso de valorización que, reconstruido conceptualmente, revela su dependencia de relaciones sociales más profundas: trabajo acumulado en la infraestructura, dispositivos jurídicos de propiedad, expulsiones, ordenamientos estatales.

La teoría no corrige la apariencia; reconstruye sus mediaciones. Y lo mismo vale para la ambivalencia subjetiva —«beneficios y pérdidas en la misma respiración»— y para las contradicciones de la trama social: ni datos a explicar ni ilusiones a desactivar, sino formas de aparición de un proceso que requiere ser reconstruido.

El desarrollo que llega a Lo de Marcos y a la Bahía de Banderas a través del corredor Riviera Nayarit no es externo a esta genealogía: es su modulación local. La ayuda técnica se ha desplazado hacia la inversión turística; la apertura de mercados, hacia la captura turística del territorio; el disciplinamiento, hacia la producción de subjetividades turísticas. La estructura es la misma: el desarrollo del centro requiere la transformación productiva de la periferia, y la presenta como progreso. Por eso la crítica epistemológica no puede separarse de la crítica del desarrollo: son dos momentos del mismo gesto, y ambos remiten al mismo problema —la naturalización de las categorías con las que se piensa el proceso—.

De ahí la consecuencia operativa sobre el corpus. Las voces no son datos a los que la teoría se aplica externamente, ni testimonios ilusorios que la teoría desactiva: son la *forma de aparición* del proceso desde posiciones concretas. La frase de Verónica —«del otro lado del río estaba a 600

pesos el metro, y ahorita está a 5000 pesos el metro»— no es un dato etnográfico al que aplicar la teoría de la valorización: es ya la teoría de la valorización condensada en una cifra, situada en una voz. Lo mismo vale para «nos están desplazando» —teoría popular condensada del despojo vivido— y para las voces que nombran contradicciones, coexistencias y normalizaciones: no ilustran una teoría externa; la condensan desde su posición.

La unidad de teoría y práctica, que Marx articula en las *Tesis sobre Feuerbach* (1845/1970), no es un principio normativo que el investigador deba respetar: es la condición del objeto. El objeto —producción de territorio, de sujeto y de relaciones sociales— no es externo al saber que lo piensa, porque ese saber es él mismo un momento del proceso de reproducción. La reflexividad del investigador-acomodado lo vive en la práctica: su presencia no es externa al proceso, lo prolonga. La descripción densa lo confirma: si el objeto es producción de relaciones sociales, y la relación investigador-investigado es una de esas relaciones, entonces el método es un momento del objeto.

La epistemología marxista crítica no opera, por eso, como marco externo aplicado al turismo o al desarrollo. Opera como reorganización del campo. El objeto cambia —de «turismo» y «desarrollo» a forma turística y forma desarrollo del territorio, del sujeto y de las relaciones sociales—; la operación del saber cambia —de explicar datos a reconstruir mediaciones—; y la posición del saber cambia —de externa a inmanente al proceso—.

III. Territorio producido

El primer artículo parte de una pregunta sencilla pero decisiva: ¿qué ocurre cuando el turismo deja de ser solamente una actividad económica y comienza a participar en la producción del territorio? La expansión turística modifica las relaciones de propiedad, trabajo, infraestructura, acceso, representación y poder que atraviesan el espacio, transformando las condiciones bajo las cuales el territorio puede ser habitado y reproducido. El territorio no es, por tanto, un escenario previo sobre el que se instala el turismo: es un espacio producido socialmente.

III.1 Producción del territorio

El territorio producido no debe entenderse como resultado acabado: es una relación en movimiento. Una carretera puede abrir nuevas áreas a la urbanización; una vivienda puede pasar de ser principalmente un espacio de reproducción a funcionar como activo inmobiliario; una playa puede seguir siendo pública y, al mismo tiempo, sostener el valor de las propiedades que la rodean. Lo que cambia no es necesariamente la existencia física del territorio, sino la red de relaciones que determina sus usos, sus valores y las posibilidades de permanecer en él.

III.2 Valorización territorial

La **valorización territorial** aparece cuando elementos que forman parte de las condiciones materiales y simbólicas de un lugar —tierra, vivienda, paisaje, localización, infraestructura, accesibilidad, autenticidad— comienzan a adquirir valor dentro de circuitos turísticos e inmobiliarios.

La voz de Verónica condensa esta transformación en una cifra: «del otro lado del río estaba a 600 pesos el metro, y ahorita está a 5000 pesos el metro». Pero su testimonio no se limita a registrar una subida de precios: inmediatamente señala que la infraestructura no ha avanzado en la misma proporción. La valorización del suelo y la reproducción de las condiciones materiales de la vida pueden, por tanto, avanzar a ritmos distintos.

Aquí aparece una contradicción fundamental: las condiciones que producen valor son sociales y territoriales, mientras que la apropiación de la renta puede concentrarse de manera privada. Una carretera, una playa, una imagen del lugar o una infraestructura pública pueden contribuir a producir valor sin que ese valor revierta de la misma manera sobre quienes sostienen las condiciones que lo hacen posible.

III.3 Captura turística del territorio

La categoría **captura turística del territorio** nombra el momento en que esa valorización comienza a orientar de manera creciente la definición del territorio. No requiere ocupación total ni apropiación absoluta: puede existir captura aunque continúen funcionando actividades comunitarias, espacios no turísticos y formas de vida que no se reducen al mercado. Lo decisivo es el desplazamiento progresivo de la capacidad de definir qué puede valer, qué debe conservarse, qué usos aparecen como compatibles con el futuro del lugar y quién puede permanecer en él. La propiedad es una dimensión importante, pero no basta para explicar el proceso: también importan las decisiones sobre infraestructura, usos del suelo, acceso y representación del territorio.

En este punto aparece la voz que mejor condensa el desplazamiento material: **«Nosotros no hacemos turismo, nosotros vendemos terreno»**. La frase no representa a todos los habitantes ni permite generalizar una posición. Su valor está en otra parte: hace visible, desde una experiencia situada, el paso de la tierra como medio de reproducción a la tierra como activo susceptible de venta.

La captura contiene una contradicción específica: el turismo necesita valorizar aquello cuya destrucción completa reduciría el valor que pretende producir. Necesita playa, paisaje, comunidad y autenticidad, pero para incorporarlos al circuito de valorización debe intervenir sobre ellos. De ahí que la captura sea simultáneamente **transformación y conservación selectiva**: la playa puede seguir siendo playa-paraíso mientras su entorno se urbaniza; la comunidad puede conservarse como imagen de autenticidad mientras cambian las condiciones materiales de su permanencia.

Esta contradicción impide pensar la captura como un proceso lineal que termina cuando todo ha sido convertido en mercancía. Parte de su eficacia consiste precisamente en mantener un *afuera* que pueda seguir apareciendo como exterior a la mercancía. Por eso **la captura produce también sus propios límites**.

III.4 El cronotopo del turismo

La categoría toma el cronotopo de Nogués Pedregal (2012), quien lo desarrolla a partir de Bajtín para el turismo: un tiempo-espacio mitificado donde el espacio se vuelve «destino» y el tiempo se vuelve «estancia». En Lo de Marcos, Verónica describe el cambio sin darle nombre: «del otro lado del río estaba a 600 pesos el metro, y ahorita está a 5000 pesos el metro, entonces pues se está

vendiendo todo porque está como en el boom». La palabra «boom» naturaliza la explosión de precios como una marea que sube sin agente. Pero su frase siguiente —que la infraestructura «no ha avanzado como debería»— introduce la grieta: el boom produce ganancia inmobiliaria, pero no drenaje, no agua, no luz. Si la playa valiera como geografía, su valor no se multiplicaría por ocho mientras la infraestructura se estanca. Vale como cronotopo: como tiempo-espacio ritualizado para el consumo turístico.

La captura no aniquila lo existente; lo conserva como apariencia. El capital necesita que la playa siga siendo playa, que la comunidad parezca auténtica, que el paisaje no borre del todo su historia. Conservar el cronotopo es conservar la mercancía. La paradoja —capturar sin aniquilar— se resuelve cuando se entiende que lo capturado es una formación espacio-temporal, no un recurso material.

III.5 Autenticidad escenificada (invertida)

Dean MacCannell (1973) formuló la categoría de «autenticidad escenificada» para describir lo que el turista busca: una puesta en escena de lo auténtico, precisamente porque la autenticidad real no es consumible tal cual. Pero MacCannell pensó la autenticidad desde el lado del turista. La inversión que aquí se opera lee la categoría desde el otro lado: **la autenticidad escenificada es obligación del residente, no búsqueda del turista**.

El residente debe performar su autenticidad, y esa performance es parte del despojo, no su compensación. La mujer que cocina para expatriados no solo vende comida: vende la autenticidad de la cocina mexicana. El pescador que ya no pesca hoy limpia piscinas y, al hacerlo, performa la «autenticidad local» que el turista espera ver. La performance no es complementaria: es la mercancía misma.

Verónica, en otra entrevista, dice algo que al inicio parece menor: sentía molestia «de ver que los extranjeros hacen uso de los espacios de la plaza como las canchas de pickle ball», y comentaba que ni siquiera la saludaban, «y que pues no sabían que ella era de las originarias». El turista no la saludó. Una lectura ingenua lo registra como descortesía; una lectura menos ingenua reconoce que Verónica es el *back stage* que el turista no busca. El turista busca el *front stage* de la autenticidad folklorizada —el pueblo pintoresco, la comida típica, la música en vivo— y no reconoce como auténtica a la mujer originaria que está en la plaza porque ella no está escenificando su autenticidad.

Cuando el residente no puede o no quiere escenificar la autenticidad esperada, queda fuera de la performance. Esa exclusión es una forma del despojo.

III.6 ¿Por qué estas voces del territorio?

Las voces seleccionadas en este primer bloque no pretenden representar al territorio ni a una población: cumplen funciones analíticas distintas. La frase sobre la venta de terreno condensa el desplazamiento de la tierra hacia la valorización. La voz de Verónica permite observar ese desplazamiento en la variación concreta del precio del suelo y, al mismo tiempo, su tensión con la insuficiencia de infraestructura. Otras voces del artículo muestran que la continuidad física del territorio no implica continuidad de las relaciones que lo organizaban.

El criterio de selección es que cada voz permita **ver una operación del proceso territorial**: una transformación, una contradicción o un límite. No se incorporan porque confirmen mecánicamente la categoría, sino porque permiten reconocer cómo esa categoría adquiere materialidad en posiciones concretas.

El territorio producido queda así como primer plano de la trilogía: un territorio que conserva elementos reconocibles mientras cambia el sistema de relaciones que determina su uso, su valor y sus posibilidades de reproducción. La pregunta siguiente ya no puede ser solamente qué ocurre con ese territorio. Es qué ocurre con quienes tienen que seguir viviendo en él.

IV. Sujeto producido

Si el territorio producido constituye el primer plano del análisis, la pregunta siguiente es qué ocurre con quienes tienen que seguir viviendo en él cuando cambian las condiciones materiales y sociales de su vida cotidiana. El sujeto no aparece aquí como un individuo previamente constituido que recibe pasivamente los efectos del turismo: la transformación territorial participa en la producción de las condiciones desde las cuales las personas viven, trabajan, recuerdan, se reconocen y proyectan su vida.

Por eso la subjetividad no se entiende como un conjunto de efectos psicológicos producidos por el turismo. Se trata de una producción histórica, social y territorial. Las relaciones materiales y simbólicas que organizan el territorio también producen posiciones desde las cuales los sujetos pueden experimentar pérdida, oportunidad, dependencia, adaptación, conflicto o posibilidad de acción. En este sentido, **sujeción y subjetivación no son procesos separados**: las mismas relaciones que condicionan la experiencia pueden abrir márgenes diferenciados para responder a ellas.

IV.1 Despojo vivido

El despojo no se limita a perder una tierra, una vivienda o un recurso. En el territorio turístico puede afectar también espacios, relaciones y posibilidades. Un lugar puede seguir existiendo y, sin embargo, cambiar su uso, su acceso o las condiciones en que puede ser utilizado; una relación puede mantenerse formalmente y perder parte de las condiciones que la hacían posible; una posibilidad puede desaparecer sin que pueda señalarse un objeto concreto que haya sido perdido.

Esta dimensión permite hablar de **despojo vivido**. Una persona puede permanecer físicamente en el pueblo y, al mismo tiempo, dejar de poder vivir allí como antes; puede seguir trabajando en el mismo territorio con menos posibilidades de permanecer; caminar por lugares conocidos y descubrir que ya no están organizados de la misma manera para quienes los habitaban cotidianamente. El despojo puede comenzar mucho antes de la expulsión, cuando el territorio empieza a organizarse según una lógica que ya no responde principalmente a quienes lo habitan.

El despojo aparece así como una transformación de las condiciones de posibilidad de la vida.

IV.2 Producción de subjetividad y posiciones diferenciadas

El artículo no propone un sujeto genérico del despojo. Distingue, como instrumento analítico, diferentes posiciones subjetivas: el residente local cuya reproducción depende de la economía turística; quien permanece mientras pierde condiciones anteriores de vida; el residente llegado de fuera que construye vínculos con el lugar; y el trabajador migrante que llega atraído por las posibilidades laborales. No son tipologías cerradas: una misma persona puede ocupar posiciones diferentes según su trayectoria, su trabajo, su relación con el territorio y el momento del proceso que se observe.

Daniela y Elisa permiten reconocer la primera de estas posiciones. Ambas muestran que participar en la economía turística no significa quedar fuera de sus costos. Hay empleo en construcción, electricidad, plomería, restaurantes u hotelería, pero los ingresos y las posibilidades laborales no necesariamente compensan el aumento de los costos de reproducción; además, una parte del trabajo se concentra en temporadas determinadas. La dependencia respecto de la economía turística y la percepción de sus costos forman parte de la misma posición social.

Juanito muestra otra trayectoria. Llegado desde Guerrero, se ha incorporado a distintos oficios vinculados a la construcción y los servicios —albañilería, cortes de palmas y cocos, jardinería, electricidad y plomería— y ha tenido que acumular distintas habilidades para sostenerse. En su caso, la valorización turística aparece simultáneamente como **posibilidad de ingreso y condición de precariedad**. El despojo no puede pensarse únicamente como pérdida de algo que se poseía antes: puede aparecer también como condición de incorporación a un territorio valorizado, donde la posibilidad de trabajar no garantiza una posibilidad equivalente de habitarlo.

Regina introduce otra posición. Llegada desde fuera, ha construido relaciones con habitantes locales y participa en actividades comunitarias. Su pertenencia al lugar es real para ella, pero reconoce al mismo tiempo que la llegada de extranjeros ha contribuido, según su percepción, al aumento de los precios y al resentimiento de algunos habitantes. La pertenencia construida desde fuera no queda, por tanto, fuera de las relaciones de valorización que también la hacen posible. El mapa subjetivo no puede reducirse a la oposición local/extranjero.

IV.3 Ruptura de continuidades

La subjetividad también se produce en relación con la continuidad temporal desde la cual una persona puede reconocerse en un lugar. La transformación territorial modifica no solamente lo que las personas encuentran delante de sí, sino también la relación entre **lo que era, lo que es y lo que se esperaba que fuera**.

La memoria adquiere aquí una función específica. No interesa como archivo interior ni como nostalgia por un pasado idealizado, sino como una práctica mediante la cual los sujetos establecen relaciones entre distintos momentos de su experiencia. El relato de **Don Ángel** ofrece una profundidad temporal particularmente significativa: al recordar el Lo de Marcos de su llegada en 1959, describe un pequeño asentamiento de unas cuarenta casas y una economía diversificada alrededor de la agricultura, los animales, la pesca y pequeños intercambios. El territorio actual aparece, en esa comparación, no simplemente como un espacio que ha crecido, sino como otro modo de organizar la vida y el valor de la tierra.

La misma voz permite observar la ambivalencia del proceso. Don Ángel recuerda que algunas personas fueron vendiendo partes de sus terrenos para mejorar su situación, educar a sus hijos o sostener a la familia. En el presente resume el nuevo régimen de valor con una frase particularmente condensada: **«seguimos vendiendo tierra, porque ahorita el negocio es la tierra»**. La frase no describe por sí sola un proceso de despojo; muestra cómo la tierra puede pasar a funcionar como activo dentro de una economía en transformación. Aquí la pérdida no equivale necesariamente a desaparición: puede haber continuidad material y ruptura de continuidad vivida. El despojo puede modificar aquello que conectaba la experiencia pasada con las posibilidades presentes y hacer incierto un futuro que antes parecía prolongar la vida conocida.

IV.4 Ambivalencia

Las posiciones producidas por la transformación territorial no se distribuyen entre quienes ganan y quienes pierden de manera simple. Una misma persona puede beneficiarse de una transformación y experimentar al mismo tiempo sus costos. La **ambivalencia** nombra precisamente esa coexistencia situada de experiencias e intereses que pueden parecer contradictorios sin constituir por ello una incoherencia del sujeto.

El corpus ofrece formulaciones particularmente fuertes. Una mujer local que trabaja en el sector inmobiliario resume su posición en una sola frase: **«aunque nos beneficia pues hasta cierto punto es como de… nos están quitando todo»**. El «hasta cierto punto» reconoce el beneficio del que ella misma participa; «nos están quitando todo» nombra la pérdida que percibe colectivamente. La frase no puede reducirse ni a aceptación ni a rechazo.

Otro caso es el del pescador que, ante los efectos del turismo inmobiliario, compara el proceso con **«Frankenstein, creando un monstruo»** y, pocos minutos después, dice: **«es el progreso»**. Las dos formulaciones pertenecen a la misma conversación. La primera condensa el malestar ante la transformación; la segunda ofrece una manera de hacerla inteligible y soportable sin resolver la contradicción.

La ambivalencia no significa confusión. El sujeto puede reconocer con claridad que una transformación produce beneficios y pérdidas porque ambos elementos forman parte de su propia relación con el territorio. Don Ángel puede reconocer los efectos de la valorización y considerar positivamente determinados desarrollos por el empleo y la circulación económica que generan. Carlos reconoce el aumento del precio de la tierra y la llegada de inversiones, pero sostiene que, «hasta este momento», el turismo ha tenido efectos positivos porque Lo de Marcos todavía conserva parte de su forma de vida.

Estas voces no resuelven la contradicción: la hacen visible. Por eso no interesa decidir cuál de las dos afirmaciones expresa la posición «verdadera»: lo importante es comprender las condiciones sociales que permiten que ambas puedan coexistir.

IV.5 Normalización

Con el tiempo, una transformación que inicialmente aparece como ruptura puede incorporarse a la experiencia cotidiana. Lo que antes parecía excepcional comienza a formar parte del paisaje, de las conversaciones y de las expectativas sobre el futuro. Esta **normalización** no equivale a

consentimiento. Las formulaciones presentes en el corpus —«es el progreso», «el desarrollo no se puede parar», «hay que aprovechar»— no se interpretan como prueba de una obediencia interiorizada: permiten preguntar por qué determinadas evaluaciones resultan razonables dentro de las relaciones que los sujetos habitan. Por eso la normalización debe entenderse como **propiedad de las relaciones y no como estado de conciencia**.

IV.6 Resistencia y reapropiación

El sujeto producido por estas transformaciones no queda reducido a la adaptación. Las mismas relaciones que producen sujeción pueden abrir posibilidades de respuesta. La resistencia no aparece necesariamente como una acción colectiva organizada ni como oposición frontal al turismo: puede expresarse en la permanencia, la denuncia, la negociación, la defensa de determinados usos o la disputa por el significado del territorio. La **reapropiación** agrega otra dimensión: recuperar capacidad de decisión sobre espacios, relaciones y formas de habitar.

La voz de la mujer originaria de Yocoya que afirma **«nos están desplazando»** muestra una forma explícita de nombrar la pérdida. Pero el valor analítico de la frase está precisamente en que no debe convertirse automáticamente en representación de una comunidad ni en prueba suficiente de una respuesta colectiva: es una voz situada que permite reconocer una experiencia concreta de desplazamiento dentro de relaciones territoriales más amplias.

La resistencia tampoco debe convertirse en una imagen romántica de la agencia. Las posibilidades de respuesta dependen de las posiciones materiales desde las cuales se actúa. Un sujeto puede cuestionar una transformación y participar en ella; puede defender un territorio mientras contribuye a su valorización; puede rechazar determinados efectos del turismo sin rechazar el turismo en su conjunto. La subjetividad producida por el despojo es, por ello, también un espacio de contradicción y de posibilidad.

IV.7 Liminalidad permanente

La liminalidad de Turner ayuda, pero invertida. Turner (1969) pensó la fase liminar como el tiempo fuera del tiempo del rito: el sujeto que se inicia se separa de su cotidiano, atraviesa el umbral y se reagrega transformado. En el turismo clásico, el turista es quien vive esa liminalidad.

Pero en Lo de Marcos la liminalidad no la vive quien viaja: **la vive quien permanece**. Verónica no viaja, pero es cruzada por el paso del turista. Su plaza ya no es suya ni del turista: es un umbral entre ambos. El residente no pasa; permanece, y permanece en el umbral. Su tiempo se vuelve liminal sin haberse movido.

Esto conceptualiza, en clave antropológica, lo que el segundo artículo llama «dependencia inversa»: no es solo una relación económica, es una condición existencial de umbral permanente. El cronotopo arrastra al residente a una condición que él no buscó.

IV.8 ¿Por qué estas voces del sujeto?

Las voces seleccionadas en este segundo bloque no pretenden representar una experiencia común: cada una permite observar una operación específica del proceso. Don Ángel hace visible la ruptura de continuidades y la ambivalencia de quien ha vivido el tránsito entre dos regímenes de

valor. Daniela y Elisa muestran la posición de quienes dependen laboralmente de una economía que también encarece y transforma las condiciones de reproducción. Juanito permite observar la incorporación migrante al territorio turístico como posibilidad laboral y precariedad simultáneas. Regina muestra que una pertenencia construida desde fuera puede ser real y, a la vez, estar inscrita en relaciones de valorización que producen desplazamiento. La mujer que trabaja en el sector inmobiliario y el pescador que habla de Frankenstein y del progreso hacen visible, de manera especialmente condensada, la contradicción vivida desde dentro del proceso.

No se trata, por tanto, de reunir testimonios para demostrar que «la población» piensa de una determinada manera. Las voces funcionan como posiciones concretas desde las cuales puede observarse cómo el territorio transformado participa en la producción de sujetos diversos, contradictorios y situados. El territorio producido no determina un sujeto único: produce condiciones diferenciadas desde las cuales los sujetos pueden perder, adaptarse, negociar, reproducir, cuestionar o reapropiarse de lo que ocurre. Pero esas posiciones no existen en el vacío: se forman dentro de relaciones de trabajo, propiedad, dependencia, pertenencia, reconocimiento y poder. Ese será el tercer plano del análisis.

V. Relaciones sociales reorganizadas

Si el primer artículo preguntó qué hace el turismo con el territorio y el segundo qué ocurre con quienes lo habitan, el tercero desplaza la mirada hacia las relaciones que articulan ambos planos. La pregunta ya no es solamente qué se transforma ni cómo lo viven los sujetos, sino **qué relaciones sociales se producen, se reorganizan y se vuelven posibles cuando la expansión turística modifica materialmente el territorio**.

El punto de partida es la conversión de la tierra en activo. La frase que atraviesa el corpus —«nosotros no hacemos turismo, nosotros vendemos terreno»— condensa ese desplazamiento: la tierra sale del circuito de la reproducción cotidiana y entra en el de la valorización. A partir de ahí se reconfiguran posiciones, dependencias, formas de cálculo y maneras de evaluar lo que ocurre. La transformación no afecta solamente a la propiedad: alrededor de la tierra valorizada se reorganizan relaciones de trabajo, dependencia, cooperación, conflicto, pertenencia y expectativa.

V.1 Tierra como activo y reorganización de las posiciones

La tierra convertida en activo no constituye simplemente un nuevo objeto económico: modifica el terreno sobre el cual las posiciones sociales pueden ocuparse. El **ejidatario que vende** constituye la primera posición que permite observar ese desplazamiento. No se trata de una posición homogénea: se vende por necesidad, por cálculo, por presión o por el deseo de mejorar. Lo que comparten esas situaciones es una transformación de la relación con la tierra: de medio de reproducción pasa a ser relación de transacción.

La venta tampoco produce un único resultado. Puede resolver una necesidad familiar, permitir una inversión o mejorar temporalmente las condiciones de vida, pero introduce al mismo tiempo una nueva relación con quienes compran y con un territorio cuyo valor continúa aumentando. La misma operación puede ser experimentada como oportunidad y como pérdida. Por eso la frase

«nosotros no hacemos turismo, nosotros vendemos terreno» tiene una importancia que excede la actividad económica que describe: nombra una modificación de la relación social con la tierra y, con ella, una modificación de las relaciones entre propietarios, compradores y habitantes.

V.2 Trabajo y dependencia

La reorganización de la propiedad no ocurre separada del trabajo. La valorización turística genera empleos y oportunidades, pero también produce formas de dependencia respecto de una economía cada vez más vinculada a flujos externos. Quienes trabajan en construcción, electricidad, plomería, restaurantes, hotelería o servicios pueden depender directamente de la expansión turística y, al mismo tiempo, experimentar sus costos. La dependencia respecto de la economía turística no constituye una posición exterior al proceso: **forma parte de las relaciones que el proceso produce**.

La dependencia se vuelve especialmente visible cuando el ciclo externo se interrumpe. El confinamiento de 2020 hizo visible esa fragilidad: una parte importante de la economía local quedó paralizada porque dependía de los servicios y de la circulación externa. Pero esta dependencia no autoriza a afirmar que todo el pueblo esté atado de la misma manera ni que el proceso sea irreversible: es una relación transversal, no una condición idéntica para todos.

V.3 Posiciones que se cruzan

El mapa social no puede reducirse a la pareja propietario/trabajador ni a la oposición local/extranjero. **Las posiciones se cruzan** y, en algunos casos, una misma persona puede ocupar varias simultáneamente. El residente que depende de la economía turística puede ser propietario de una parcela; quien participa de una venta puede trabajar posteriormente para actividades vinculadas al mismo proceso de valorización; quien llegó de fuera puede construir relaciones de pertenencia y, al mismo tiempo, contribuir al aumento de los precios. La reorganización social no sustituye simplemente unas posiciones por otras: **modifica sus relaciones**. Las categorías sociales no funcionan como casillas cerradas: son posiciones producidas por relaciones concretas y atravesadas por dimensiones de propiedad, trabajo, dependencia, generación, género y pertenencia.

V.4 La contradicción como relación

Aquí aparece uno de los resultados centrales del tercer artículo. Las contradicciones que aparecen en las voces del corpus no deben ser tratadas como incoherencias individuales. Cuando alguien dice **«nos están desplazando»** y, en la misma conversación, **«el desarrollo no se puede parar»**, las dos frases no se excluyen necesariamente: expresan una posición social que contiene simultáneamente percepción de pérdida y necesidad de reconocer las condiciones del proceso. Lo mismo ocurre con el pescador que compara la transformación con «Frankenstein» y después afirma «es el progreso». La contradicción no está simplemente en la persona que habla: **está en las relaciones que hacen posible que ambas afirmaciones resulten inteligibles desde una misma posición**.

La noción de **ch'ixi**, tomada de Silvia Rivera Cusicanqui (2010), permite pensar esta coexistencia sin convertirla en una síntesis: los elementos permanecen juntos sin resolverse. En

diálogo con Mezzadra y Neilson (2020), la tensión puede leerse también en términos de sujeción y subjetivación: las relaciones condicionan posiciones, pero esas posiciones no eliminan la capacidad de interpretar, negociar o disputar lo que ocurre. La contradicción deja así de ser un problema que el análisis debe corregir: **se convierte en parte del objeto**. Las relaciones sociales reorganizadas alojan contradicciones y producen sujetos que las habitan.

V.5 Racionalidad situada

La normalización plantea entonces una pregunta distinta: ¿cómo puede un proceso que genera pérdidas, contradicciones o malestar llegar a ser vivido como normal, inevitable o incluso deseable? Las expresiones «es el progreso», «el desarrollo no se puede parar» y «hay que aprovechar» no deben interpretarse automáticamente como prueba de consentimiento o de obediencia interiorizada. El artículo propone entenderlas como formas de racionalidad situada: dentro de relaciones reorganizadas alrededor de la tierra convertida en activo, determinados cálculos, evaluaciones y justificaciones pueden volverse razonables.

La racionalidad situada no designa aquello que un sujeto puede pensar ni una conciencia cerrada por las condiciones materiales: **designa el campo de posibilidades dentro del cual determinadas respuestas adquieren sentido.** El pescador lo formula con precisión: «puede ser, o con una actitud consolatoria, decimos también, maestro, es el progreso. Y resolvemos el problema sin necesidad de reflexionar mucho. Y nos consolamos. Nos quitamos la culpa». El verbo que usa es «consolar»: consolar es aliviar el síntoma, no eliminar la causa. El ideologema[2] «es el progreso» no niega el sufrimiento: lo anestesia, y la anestesia permite que la desposesión siga avanzando sin que el cuerpo reaccione.

¿Qué puede decir el pescador, dentro de las relaciones reorganizadas, además de «es el progreso»? Ya no puede pescar porque la playa está privatizada; no tiene alternativa de empleo fuera del sector turístico; ha visto a sus vecinos vender y «estar ricos»; escucha en el plan municipal y en los medios la palabra «desarrollo» como si fuera un nombre propio. No puede decir «esto no debe pasar», porque ya pasó; no puede decir «esto se puede parar», porque no ve cómo; no puede decir «nos están desplazando» sin añadir, en algún punto, que «el desarrollo no se puede parar».

La racionalidad situada no es lo que el sujeto piensa: es el marco de relaciones dentro del cual determinados enunciados, evaluaciones y cálculos se vuelven razonables, sin cerrar por ello las posibilidades de subjetivación y transformación. Por eso no se trata de elegir cuál de las dos frases expresa su verdadera posición: las dos forman parte de la relación que habita.

V.6 Racialización de posiciones

La topología de posiciones que el corpus muestra —ejidatarios vendedores, pequeño proletariado turístico, gatekeepers inmobiliarios, antiguos y nuevos habitantes, trabajadores migrantes internos, mujeres que sostienen el cuidado, jóvenes que se van o se quedan— es la forma

[2] **Ideologema:** fórmula discursiva relativamente estable que condensa significados y contribuye a naturalizar una determinada interpretación de la realidad. En este documento de trabajo, expresiones como «vocación turística», «desarrollo integral» o «potencial turístico» no solo describen el territorio: contribuyen a producirlo discursivamente, haciendo aparecer como natural una transformación que es también política. (Fabbri, 2018)

concreta que adopta la asimetría anfitrión-huésped cuando se la reorganiza bajo el capitalismo turístico contemporáneo. Cada posición está atravesada por una jerarquía racial de larga duración. El trabajador migrante interno, llegado de Oaxaca o Guerrero, ocupa la posición más precaria del sector no porque sea «menos local» que el residente originario, sino porque la jerarquía racial lo coloca más abajo en la escala de la servucción. La mujer que trabaja en el sector inmobiliario y dice «nos están quitando todo» no está en la misma posición racializada que el expatriado jubilado que compra su tierra.

La asimetría anfitrión-huésped en Lo de Marcos no es interpersonal: es racializada y de larga duración. No se establece cuando el turista llega, sino que se renueva bajo formas específicas en la economía turística, articulando posiciones coloniales preexistentes con la nueva lógica de valorización. El turista no reconoce a Verónica como sujeto de la autenticidad que busca, porque esa autenticidad está folklorizada, escenificada, puesta en escena por otros performers; la mujer originaria real, en la plaza real, sin traje ni guion, queda fuera del cronotopo del destino.

Esa exclusión es la forma turística de una jerarquía colonial que organizó, desde el siglo XVI, quién consume y quién es consumido. Esta dimensión se formula aquí como hipótesis de trabajo: el corpus propio no contiene todavía material suficiente para desarrollarla con el mismo estatuto que las relaciones efectivamente documentadas (ver § VIII.5).

V.7 Género y cuidado: una dimensión abierta

La reorganización no se agota en propiedad y trabajo. La dimensión de género introduce la relación entre producción y reproducción y permite preguntar qué ocurre con el cuidado cuando cambian las condiciones laborales y familiares. Los testimonios de **Francisca** y **Regina** abren esa pregunta con una profundidad que el corpus no alcanza a cerrar.

Francisca, joven residente, describe la paradoja del embarazo adolescente: «Se supone que ahorita estamos mejor que antes, tenemos más información, pues tenemos teléfono, internet, o sea podemos buscar… ahora no sé por qué… a qué se debe que haya tantos embarazos adolescentes». Lo que ella describe —la oscilación entre culpar a la individua y reconocer que la causa es estructural— es la subjetividad dividida de quien intuye que algo falla en el sistema pero carece de categorías para nombrarlo. Regina ofrece la hipótesis: «Yo creo que la gente cuando no tiene un sueño, una cosa para vivir un futuro, el cuerpo es solo lo que tiene. La única cosa que tiene control es tu cuerpo, entonces que puede ser un hijo». La falta de proyectos de vida —producida estructuralmente por la desposesión, la precariedad laboral y la ausencia de horizontes— convierte la maternidad temprana en la única forma de ejercer agencia sobre lo único que se posee: el cuerpo.

El corpus, sin embargo, no permite establecer por sí solo una captura general del cuidado por parte del capital turístico. Las mujeres que sostienen la reproducción sin remuneración —el cuidado de hijos, de enfermos, de la casa, de la comunidad— aparecen en el corpus como presencia real pero subregistrada. Por eso esta dimensión queda aquí reconocida como **problema abierto**, no como resultado consolidado. La prudencia no debilita el argumento: marca su límite.

V.8 Resistencia como posibilidad relacional

La reorganización social tampoco elimina la capacidad de producir otras relaciones. Las prácticas de defensa territorial, cuidado, organización y disputa por los usos del espacio pueden adquirir un carácter resistente en determinadas coyunturas, pero no constituyen una tipología cerrada ni garantizan un resultado. Su importancia está en mostrar que **las relaciones reorganizadas contienen también posibilidades de producir otras relaciones**.

La frase **«ellos no ven el bien común, ven el bien personal de la familia»** es significativa en este punto. No representa una resistencia pura ni una posición exterior al proceso: condensa, desde dentro de una relación concreta, una crítica a la traducción del territorio en activo individual. Es una forma de teoría popular —nombra una contradicción que el sujeto vive y, al nombrarla, la hace visible—. La resistencia aparece así como una grieta dentro de las relaciones reorganizadas, no como un exterior completamente separado de ellas.

V.9 Cierre provisional

La expansión turística, leída desde las relaciones sociales, no aparece como un proceso que simplemente añade una nueva actividad económica a un territorio existente. La conversión de la tierra en activo modifica las relaciones de propiedad, trabajo y dependencia; esas relaciones producen posiciones diferenciadas; las posiciones contienen contradicciones; y esas contradicciones pueden llegar a normalizarse sin convertirse por ello en consentimiento.

El resultado no es una totalidad cerrada en la que cada elemento pueda explicarse por una estructura única: lo que el material permite observar es una **articulación abierta de relaciones específicas que se constituyen y transforman en su propio movimiento**.

VI. Lo que atraviesa los tres planos

Hay dimensiones que no pertenecen exclusivamente a uno de los tres artículos. Aparecen en los tres y permiten leerlas conjuntamente. Entre ellas destacan **memoria, ambivalencia, contradicción, normalización, resistencia/reapropiación e intergeneracionalidad**. No son una cuarta etapa del recorrido: son dimensiones transversales.

VI.1 Memoria

La memoria no aparece aquí como archivo del pasado ni como nostalgia por un Lo de Marcos perdido. Es una práctica mediante la cual los sujetos establecen relaciones entre distintos momentos de su experiencia. El relato de Don Ángel permite reconocer esta función con claridad: la comparación entre el asentamiento que conoció en 1959 y el territorio actual hace visible una transformación que no puede reducirse al crecimiento físico. La memoria permite medir el cambio porque establece una relación entre lo que fue, lo que es y lo que puede venir.

La memoria también tiene sus límites de registro: hay memorias que no se dicen en la entrevista, que se guardan para ciertas compañías, que emergen a mitad de la conversación cuando se cree que nadie toma nota. Esa memoria que no entra en el corpus no es una característica de la memoria misma, sino un **límite del trabajo de campo**, que el análisis reconoce como tal. Y la memoria

también se usa para nombrar lo que viene: «ahorita el negocio es la tierra» no es solo una frase sobre el presente; contiene una percepción del futuro. Cuando alguien dice «ya no se puede vivir como antes», no está hablando solo del pasado: está diciendo que el futuro será diferente.

VI.2 Ambivalencia y contradicción

Ambivalencia y contradicción no deben confundirse. La **ambivalencia** nombra la coexistencia de beneficios, pérdidas, pertenencias y costos dentro de una experiencia situada. La **contradicción** permite avanzar un paso más: pregunta por las relaciones sociales que hacen posible esa coexistencia. La mujer del sector inmobiliario puede decir «hasta cierto punto nos beneficia» y «nos están quitando todo»; el pescador puede hablar de «Frankenstein» y de «progreso». No hace falta resolver esas posiciones: son precisamente esas coexistencias las que permiten ver que el proceso no produce sujetos divididos entre dos campos puros, sino **posiciones complejas dentro de relaciones contradictorias**.

VI.3 Normalización

La normalización conecta el plano subjetivo con el de las relaciones sociales. Una transformación puede convertirse en parte del paisaje cotidiano sin que por ello desaparezca el conflicto. «Es el progreso» puede funcionar como una forma de hacer habitable una contradicción que no se ha resuelto. Normalización no significa consentimiento: significa que una transformación ha adquirido suficiente presencia en la vida cotidiana como para aparecer como condición ordinaria, incluso cuando continúa siendo discutida o cuestionada.

VI.4 Resistencia y reapropiación

La resistencia atraviesa los tres planos porque puede aparecer en el territorio, en las subjetividades y en las relaciones. Pero el corpus no permite hablar de un movimiento único ni de una resistencia homogénea. Aparecen formas dispersas: permanecer, narrar, reclamar, negociar, organizarse, defender usos y disputar significados. La frase «nos están desplazando» ya es, en sí misma, un acto de resistencia simbólica: nombra lo que pasa sin pedir permiso.

La **reapropiación** es todavía más difícil de establecer empíricamente. Hay gestos donde parece anunciar —los vecinos que sostienen un sendero, los jóvenes que deciden quedarse aunque no haya trabajo formal, las mujeres que recuperan espacios comunitarios—, pero no constituyen un movimiento: son gestos puntuales, sin coordinación visible. El recorrido permite formularla como posibilidad y como pregunta: **¿bajo qué condiciones una disputa por el territorio deja de ser solamente enunciación y se convierte en práctica efectiva?** Esa pregunta queda abierta.

VI.5 Intergeneracionalidad

Las diferencias generacionales no son solo edad: son posiciones diferentes frente al mismo proceso. Los mayores —Don Ángel, Carlos— recuerdan un Lo de Marcos que ya no existe y pueden nombrar los cambios porque tienen un antes para comparar. Los de edad media —Daniela, Elisa— dependen del turismo para reproducirse pero ven sus costos. Los jóvenes —Francisca, Regina, Juanito— llegan o nacen en un territorio que ya está transformado: para ellos no hay antes.

El embarazo adolescente que describe Francisca no es solo un problema de salud pública: es una forma de ejercer agencia sobre lo único que se posee cuando no hay proyectos de vida disponibles. Y hay una posición que el corpus apenas registra: los jóvenes que se van, que emigraron antes de que la investigación llegara o que no quieren hablar porque sienten que ya no pertenecen. Los que se quedan podrían contar cómo se vive la transformación desde dentro de una generación que no eligió el territorio que habita; ese testimonio es todavía una omisión reconocida del corpus.

VI.6 Acumulación cronotópica

La acumulación cronotópica especifica, en el campo del turismo, la acumulación por desposesión que Harvey formuló. Lo desposeído no es solo el suelo: es el tiempo-espacio vivido —el derecho a habitar la plaza, a no ser performado, a permanecer sin ser umbral—. La desposesión no es un evento puntual sino una condición continua: Verónica no es desposeída una vez, es producida cotidianamente como performer de una autenticidad que ya no le pertenece. Y la desposesión no solo expropia: **conserva lo expropiado como apariencia**. El capital necesita que la playa siga siendo playa, que la comunidad parezca auténtica. La conservación es parte de la acumulación.

Rosa Luxemburg (1967) sostuvo que el capitalismo necesita un «afuera» no capitalista para expandirse; Mezzadra y Neilson (2020) radicalizaron: el afuera es un dispositivo operativo, no un exterior previo. La acumulación cronotópica añade: el afuera no es solo geográfico o económico, es también cronotópico. El capital necesita un afuera ritualizado —el paraíso, la autenticidad, la comunidad— que debe permanecer «afuera» para ser consumido. Y ese afuera no es previo: **el capital produce el cronotopo y luego lo captura**. No hay primero una playa preexistente que se valoriza; hay producción de la playa como cronotopo y captura de lo producido en un mismo movimiento.

El megaproyecto La Mandarina condensa la operación. Una mujer local del sector inmobiliario describe la promesa: «Según el beneficio iba a ser para Lo de Marcos… habían dicho que de Lo de Marcos iban a hacer hacia La Mandarina un camino para que los visitantes de La Mandarina pudieran visitar tanto Lo de Marcos como Monteón… Monteón no tiene playa, ya, porque la playa ya es de La Mandarina… los que visitan La Mandarina no visitan los pueblos». El ideologema «derrama económica» promete que el megaproyecto beneficiará al pueblo; la realidad es que el proyecto se cierra sobre sí mismo, privatiza la playa y no visita el pueblo. Leído con la categoría de captura cronotópica, la operación es más sutil que un cerco: lo que La Mandarina captura es el cronotopo del paraíso —la playa como tiempo-espacio ritualizado, separado del pueblo, accesible solo a quienes pueden pagarlo—. El pueblo queda fuera del cronotopo, pero conserva la apariencia de autenticidad: el «pueblo pintoresco» que el visitante de La Mandarina no visita pero que es condición de su experiencia. El turismo no aniquila el pueblo: lo captura como *back stage* del cronotopo que vende en el *front stage*.

Para que el concepto no quede en metáfora debe poder rastrearse empíricamente. Se lo sigue en el aumento del valor del suelo sin inversión proporcional en infraestructura; en los dispositivos jurídicos —concesiones, fideicomisos, cambios de uso de suelo, privatización de playas—; en los

megaproyectos que se cierran sobre sí mismos, como La Mandarina; y en los discursos de «derrama económica» y «desarrollo» como ideologemas.

VI.7 Voces que condensan

Algunas frases atraviesan los tres artículos porque condensan más de una dimensión del proceso. Su fuerza no está en hablar por todo el corpus, sino en permitir observar, desde posiciones concretas, relaciones que atraviesan los tres artículos.

Frase	Qué condensa	Dónde aparece en el Glosario
«Nosotros no hacemos turismo, nosotros vendemos terreno»	Tierra como activo; captura territorial; reorganización de relaciones	III, IV, V, VI
«Es el progreso»	Normalización; racionalidad situada; ambivalencia	IV, V, VI
«Nos están desplazando»	Despojo vivido; resistencia; racialización	IV, V, VI
«Frankenstein, creando un monstruo»	Contradicción; ambivalencia; despojo vivido	IV, V
«Ahorita el negocio es la tierra»	Memoria; temporalidad; captura	III, V, VI
«Nos están quitando todo»	Ambivalencia; posición racializada	IV, VI
«Hasta cierto punto nos beneficia»	Contradicción; dependencia; trabajo	IV, VI

Lo que quedó fuera. Algunas cosas que aparecieron en el campo pero no encontraron cabida suficiente en el texto final: el cuidado no remunerado que sostienen las mujeres —pregunta abierta, no resultado—; la presencia wixáritari y cora en la sierra, documentada por otros autores pero sin material propio suficiente en este corpus; y el rastreo del dinero extranjero —fideicomisos, dueños finales del capital—, que quedó como hipótesis. Son omisiones deliberadas que marcan el límite del trabajo, no descuidos.

VII. Lo que los tres artículos permiten afirmar conjuntamente

Leídos en conjunto, los tres artículos permiten sostener algunas proposiciones que no pertenecen exclusivamente a ninguno de ellos:

Primero: el turismo no llega a un territorio previamente dado. Participa en su producción y en la reorganización de las relaciones que determinan sus usos, valores y posibilidades de permanencia.

Segundo: la valorización territorial no implica necesariamente sustitución inmediata. Puede coexistir con continuidades físicas, comunitarias y simbólicas. Precisamente esa coexistencia puede formar parte del funcionamiento de la captura.

Tercero: el despojo puede comenzar antes de la expulsión. Puede aparecer como transformación de las condiciones materiales y sociales desde las cuales una persona puede continuar habitando un lugar.

Cuarto: la producción de subjetividad no es determinista. Las mismas relaciones que producen sujeción pueden abrir posibilidades diferenciadas de interpretación, negociación, conflicto y acción.

Quinto: las posiciones sociales no se distribuyen entre quienes ganan y quienes pierden de manera pura. La ambivalencia forma parte de las relaciones producidas por la valorización.

Sexto: las contradicciones del corpus no deben corregirse como incoherencias individuales. Pueden ser una propiedad de las relaciones sociales reorganizadas.

Séptimo: la normalización no equivale a consentimiento. Una transformación puede convertirse en condición cotidiana sin dejar de ser discutida o cuestionada.

Octavo: la conversión de la tierra en activo constituye un punto de articulación entre los tres planos. Modifica el territorio, afecta las condiciones de subjetivación y reorganiza relaciones de propiedad, trabajo, dependencia y pertenencia.

Noveno: las voces críticas permiten observar estos procesos desde posiciones concretas, pero no autorizan por sí solas generalizaciones sobre toda la comunidad.

Décimo: la reapropiación del territorio constituye todavía una pregunta más que un resultado cerrado. El corpus permite reconocer formas de resistencia y disputa, pero no demostrar la existencia de un proceso colectivo homogéneo de reapropiación. .

VIII. Agenda abierta

Lo que sigue no forma parte de los resultados consolidados de los tres artículos. Son **líneas de investigación que el recorrido permite formular y que requieren nuevo trabajo empírico o documental**.

VIII.1 Producción de naturaleza

El territorio, tal como lo trabajó el artículo sobre captura turística, es ante todo soporte de relaciones: tierra que se convierte en activo, playa que se privatiza, espacio que se captura. Pero hay un plano distinto, más cercano a la ecología política que a la sociología de las relaciones sociales: el turismo no solo captura naturaleza preexistente, **la produce como mercancía escenificada**.

Neil Smith (1984) formuló esto con precisión en su tesis de la producción de la naturaleza: bajo el capitalismo, la naturaleza deja de ser un límite externo a la producción y se convierte en su producto. Aplicado a Lo de Marcos, esto obligaría a preguntar no solo qué relaciones sociales produce la venta de terreno, sino **qué naturaleza específica —qué manglar, qué playa, qué paisaje— produce el capital turístico para hacer posible esa venta**. Queda como condición no analizada en la trilogía.

VIII.2 Imaginarios turísticos

El artículo sobre subjetividades trabajó el ideologema territorial —«vocación turística», «es progreso»— como discurso que naturaliza relaciones sociales. Pero hay una capa distinta, más semiótica que subjetiva: antes de que el ideologema se diga, alguien tuvo que producir la imagen del lugar que hace ese decir plausible. El turismo no vende Lo de Marcos: vende una imagen de

Lo de Marcos —paraíso, auténtico, virgen, «boom»— que circula en fotografías, catálogos inmobiliarios, cuentas de redes sociales de expatriados y videos de agencias de bienes raíces, mucho antes de que llegue el primer comprador.

John Urry, con el concepto de mirada turística, añadió que esa mirada no es neutra ni universal: es una forma histórica y socialmente organizada de ver, que el propio dispositivo turístico enseña a los visitantes a ejercer. Es un dispositivo de producción de imagen que hace posible que el ideologema se diga y se crea (Urry, 1990; Hiernaux-Nicolás, 2002; Selwyn, 1996).

VIII.3 Financiarización

Una vez que la tierra es activo, puede empaquetarse: venderse a fondos de inversión, titularizarse, convertirse en instrumento financiero que circula a una velocidad y en una escala que ya no tiene relación directa con el territorio físico de Lo de Marcos. Ese es el circuito secundario de acumulación que David Harvey describió en *Los límites del capital* (1982): cuando el capital no encuentra suficiente rentabilidad en la producción directa, se desplaza hacia el entorno construido —bienes raíces, infraestructura— y ese desplazamiento tiene su propia temporalidad de burbujas, crisis y desposesión, distinta de la temporalidad productiva.

Ivan Murray Mas (2015) mostró con detalle cómo el «milagro» turístico español de las últimas décadas fue en realidad un circuito financiero-inmobiliario. Rastrear quién es, en última instancia, el propietario del capital que compra en Lo de Marcos —ahorros individuales de expatriados jubilados, fondos de inversión o una mezcla de ambos— cambia radicalmente el diagnóstico político.

VIII.4 Estado como productor

En el mapa social, el Estado aparece disperso entre «gatekeepers» —plan municipal, fideicomiso— y ausente en el resto. Esto subestima su papel. El Estado no solo permite o vigila la turistificación: **la produce activamente**, mediante zonificación, infraestructura carretera, incentivos fiscales, tratados de inversión —el capítulo de inversión del T-MEC protege directamente la inversión inmobiliaria extranjera en zonas como Bahía de Banderas— y la propia declaratoria de Área Metropolitana Interestatal, que convierte dos estados en una sola unidad de planeación: un acto, en sí mismo, de producción estatal del espacio turístico.

Stephen Britton (1991) argumentó que el turismo debe entenderse como una vía de acumulación de capital tan legítima como cualquier otra, y que el Estado interviene activamente en su producción espacial y en la competencia territorial entre destinos —no como árbitro neutral, sino como actor con intereses fiscales y políticos propios—.

VIII.5 Pueblos originarios y colonialidad

El corredor Puerto Vallarta–Bahía de Banderas no se asienta sobre un territorio sin historia previa a la fundación del polo turístico: colinda con la Sierra Madre Occidental, territorio ancestral de varios pueblos —wixáritari (huicholes) y coras (náayeri), en particular— cuya relación con la tierra antecede en varios siglos al turismo y sigue viva. Tratar esto como una nota al margen sería

replicar, en el plano académico, el mismo gesto que el artículo denuncia en el plano turístico: borrar la presencia indígena para poder narrar el territorio como «descubierto» por el capital.

Phil C. Weigand (1992) coordinó la etnografía más completa del llamado Gran Nayar —la región donde confluyen coras, wixáritari, tepehuanos del sur y mexicaneros—, documentando estructuras de tenencia de la tierra, organización social y formas de resistencia a la presión ranchera y estatal que anteceden en décadas a la llegada del capital turístico costero.

Paul Liffman (2011), específicamente sobre los wixáritari, mostró cómo estos reivindican un territorio ritual —el *kiekari*— que excede con mucho el territorio de tenencia legal reconocida, e incluye sitios sagrados en la costa de Nayarit.

Leído con Aníbal Quijano (2000), este eje permitiría mostrar que la jerarquía racial que organiza quién consume y quién es consumido en el turismo de Lo de Marcos no nace con el turismo: es la actualización, bajo forma turística, de una jerarquía colonial que ya organizaba el territorio cuando los coras resistieron la conquista española hasta 1722.

Esta dimensión se entrega aquí como agenda y como límite: el corpus propio no contiene todavía material etnográfico suficiente para desarrollarla con el mismo estatuto que las relaciones documentadas. La agenda futura deberá partir de investigación específica y, sobre todo, de las voces y conocimientos de quienes sostienen esas relaciones territoriales.

VIII.6 Condiciones materiales del Norte

Los ejes anteriores miran el proceso desde el lado que recibe: territorio que se transforma, sujetos que lo habitan, capital que llega, Estado que lo permite, pueblos que estaban antes. Pero en ningún momento se pregunta **qué produce, del otro lado, al que llega**. El «nuevo habitante» —expatriado, jubilado, nómada digital— aparece siempre como el término dado del análisis: el capital que compra, el sujeto que desplaza; nunca como el efecto de una relación social que también él sufre en otro lugar.

Conviene desagregar esa pregunta en tres mecanismos distintos, cada uno empujado por una crisis material específica del capitalismo contemporáneo en el Norte: el comprador-inversor y la crisis de vivienda como *rent gap* exportado (Madden y Marcuse, 2016); el jubilado trasplantado y la crisis de los sistemas de pensión (Croucher, 2009); y el «nómada digital» y la precarización laboral disfrazada de libertad (Mancinelli, 2020; Cook, 2020).

El mismo proceso de precarización laboral que en el Norte se experimenta como pérdida de estabilidad se revierte, vía tipo de cambio, en poder adquisitivo desproporcionado en el Sur —y ese poder adquisitivo es, precisamente, lo que permite pagar los 5000 pesos el metro cuadrado que desplazan a Verónica.

VIII.7 Frontera móvil

Neil Smith no solo formuló el *rent gap*: en *The New Urban Frontier* (1996) mostró que la gentrificación avanza literalmente como una frontera —con su propio lenguaje de «conquista», «pionero» y «salvaje oeste» que el propio mercado inmobiliario usa sin ironía— que se desplaza de barrio en barrio a medida que cada *rent gap* se cierra y hay que abrir el siguiente. Aplicado al corredor Puerto Vallarta–Bahía de Banderas, esto explica algo que el artículo registra

empíricamente pero no teoriza: **por qué el capital turístico-inmobiliario no se queda en Puerto Vallarta, sino que avanza secuencialmente** —Puerto Vallarta, luego Sayulita, luego San Pancho, ahora Lo de Marcos, después probablemente Chacala o más al norte— siguiendo un patrón que merece ser investigado

Sayulita fue, hace veinte años, el pueblo «auténtico» con *rent gap* abierto: precio bajo, autenticidad alta, ambas condiciones que hacían atractiva la inversión. La turistificación consumada de Sayulita cerró ese *rent gap*: hoy comprar allí ya no ofrece la misma plusvalía potencial. El capital —los mismos compradores-inversores, jubilados y nómadas digitales— puede buscar entonces el siguiente pueblo con el rent gap todavía abierto: Lo de Marcos.

Y cuando Lo de Marcos se cierre —cuando ya no pueda decirse «todavía está como en el boom»—, la frontera saltará al siguiente pueblo de la costa nayarita.

IX. Cierre

Caminando entre Voces Críticas no pretende cerrar lo que los tres artículos abrieron. Su función es otra: **hacer visible el hilo que los atraviesa**.

El territorio se produce. En ese territorio se producen sujetos que no son pasivos ni plenamente libres respecto de las condiciones materiales que habitan. Y las relaciones sociales se reorganizan de manera que hacen posibles determinadas formas de propiedad, trabajo, dependencia, pertenencia, conflicto, negociación y resistencia. Estos tres planos no se suceden: **se constituyen mutuamente**.

Las voces permiten observar ese movimiento desde posiciones concretas. Algunas nombran una pérdida. Otras reconocen un beneficio. Algunas sostienen ambas cosas al mismo tiempo. Otras convierten una contradicción en una frase aparentemente sencilla: «es el progreso». Quizá ahí reside el sentido último de llamarlas **Voces Críticas**: no porque tengan siempre razón, no porque hablen desde fuera del proceso, sino porque, al hablar desde dentro de relaciones que las atraviesan, hacen aparecer aquello que una mirada demasiado ordenada podría perder: que la valorización del territorio produce también contradicciones; que la permanencia puede coexistir con el despojo; que la normalización no equivale a consentimiento; que la resistencia puede surgir dentro de las mismas relaciones que producen la sujeción.

El recorrido queda abierto en un punto preciso. No se sabe todavía bajo qué condiciones la resistencia puede convertirse en reapropiación efectiva del territorio. Esa pregunta no debe ser rellenada con teoría: queda como trabajo futuro.

Y quizá sea justamente esa la utilidad de este glosario: **no cerrar la investigación, sino dejar mejor formuladas las preguntas que los tres artículos ya permiten sostener**.

Referencias bibliográficas

Bianchi, R. V. (2015). Tourism, capitalism and Marxist political economy. En J. Mosedale (Ed.), *Political economy of tourism: A critical perspective* (pp. 22–37). Routledge.

Britton, S. G. (1991). Tourism, capital, and place: Towards a critical geography of tourism. *Environment and Planning D: Society and Space, 9*(4), 451–478. https://doi.org/10.1068/d090451

Bruner, E. (2005). *Culture on tour: Ethnographies of travel*. University of Chicago Press.

Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1979). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.

Castillo Nechar, M., & Panosso Netto, A. (2011). Implicaciones epistemológicas en la investigación turística. *Estudios y Perspectivas en Turismo, 20*(2), 384–403.

Comparato, G. J. (2019). Epistemología del turismo: entre luces y sombras. *Caderno Virtual de Turismo, 19*(1), 132–149. https://doi.org/10.18472/cvt.19n1.2019.1363

Cook, D. (2020). The freedom trap: Digital nomads and the use of disciplining practices to manage work/leisure boundaries. *Information Technology & Tourism, 22*(3), 355–390. https://doi.org/10.1007/s40558-020-00181-4

Croucher, S. (2009). *The other side of the fence: American migrants in Mexico*. University of Texas Press.

Dos Santos, T. (1970). The structure of dependence. *American Economic Review, 60*(2), 231–236.

Fabbri, R. (2018). Ideologemas y discurso. En N. M. L. V. de Mingo y A. L. de C. Flores (Coords.), *Análisis del discurso: métodos y técnicas contemporáneas* (pp. 45-62). EDULP.

Frank, A. G. (1967). *Capitalism and underdevelopment in Latin America: Historical studies of Chile and Brazil*. Monthly Review Press.

Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI Editores.

Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures*. Basic Books.

Gómez-Barris, M. (2017). *The extractive zone: Social ecologies and decolonial perspectives*. Duke University Press.

Graburn, N. (1983). Tourism: The sacred journey. En V. L. Smith (Ed.), *Hosts and guests: The anthropology of tourism* (pp. 21–36). University of Pennsylvania Press.

Gudynas, E. (2015). *Extractivismos: Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. CLAES/CEDIB.

Harvey, D. (1982). *The limits to capital*. Basil Blackwell.

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo* (J. M. López de Sá y de Madariaga, Trad.). Akal. (Trabajo original publicado 2003)

Hiernaux-Nicolás, D. (2002). Turismo e imaginarios. En D. Hiernaux, A. Cordero, & L. van Duynen Montijn (Eds.), *Imaginarios sociales y turismo sostenible* (pp. 7–36). FLACSO Costa Rica.

Jover, J., & Díaz-Parra, I. (2022). Who is the city for? Overtourism, lifestyle migration and social sustainability. *Tourism Geographies, 24*(1), 9–32.

Liffman, P. M. (2011). *Huichol territory and the Mexican nation: Indigenous ritual, land conflict, and sovereignty claims*. University of Arizona Press.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa, (9)*, 73–101.

Luxemburgo, R. (1967). *La acumulación del capital*. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado 1913)

MacCannell, D. (1976). *The tourist: A new theory of the leisure class*. Schocken Books.

Madden, D., & Marcuse, P. (2016). *In defense of housing: The politics of crisis*. Verso.

Mancinelli, F. (2020). Digital nomads: Freedom, responsibility and the neoliberal order. *Information Technology & Tourism, 22*(3), 417–437.

Marx, K. (1970). *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. Editorial Grijalbo. (Trabajo original publicado 1845)

Marx, K. (1972). El 18 Brumario de Luis Bonaparte. En *Obras escogidas* (Vol. 1, pp. 7–68). Editorial Progreso. (Trabajo original publicado 1852)

Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política* (P. Scaron, Trad.). Siglo XXI. (Trabajo original publicado 1859)

Mezzadra, S., & Neilson, B. (2020). *Operaciones del capital* (T. Rispoli, Trad.). Manifestolibri.

Mignolo, W. (2010). *La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa.

Moscoso, F. V., & Comparato, G. J. (2014). Turismo y epistemología: un ejercicio de construcción y desconstrucción. En *Libro de actas del VI Congreso Latinoamericano de Investigación Turística*. EDUCO, Facultad de Turismo, Universidad Nacional del Comahue.

Murray Mas, I. (2015). *Capitalismo y turismo en España: Del «milagro económico» a la «gran crisis»*. Alba Sud Editorial.

Neurath, J. (en prensa). *Territorio y parentesco wixárika*. Tinta Limón.

Nogués Pedregal, A. M. (2012). El cronotopo del turismo: Espacios y ritmos. *Revista de Antropología Social, (21)*, 147–171.

Nogués Pedregal, A. M. (2020). El turismo como contexto. *Disparidades. Revista de Antropología Social, 75*(1), Article e001. https://doi.org/10.3989/dra.2020.001c

O'Connor, J. (1988). Capitalism, nature, socialism: A theoretical introduction. *Capitalism, Nature, Socialism, 1*(1), 11–38.

Prebisch, R. (1950). *The economic development of Latin America and its principal problems*. United Nations.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201–246). CLACSO.

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.

Rodney, W. (1972). *How Europe underdeveloped Africa*. Bogle-L'Ouverture Publications.

Sah Vane. (2026a). *La producción del paraíso: captura turística y valorización territorial en Bahía de Banderas* [Artículo 1 del recorrido].

Sah Vane. (2026b). *Turismo, despojo y subjetividades. Del territorio producido al sujeto producido* [Artículo 2 del recorrido].

Sah Vane. (2026c). *Cuando el turismo reorganiza la vida social: relaciones, contradicciones y capitalismo contemporáneo en Lo de Marcos* [Artículo 3 del recorrido].

Segato, R. L. (2016). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo.

Selwyn, T. (Ed.). (1996). *The tourist image: Myths and myth making in tourism*. Wiley.

Smith, N. (1979). Toward a theory of gentrification: A back to the city movement by capital, not people. *Journal of the American Planning Association, 45*(4), 538–548.

Smith, N. (1984). *Uneven development: Nature, capital, and the production of space*. Blackwell.

Smith, N. (1996). *The new urban frontier: Gentrification and the revanchist city*. Routledge.

Smith, V. L. (Ed.). (1977). *Hosts and guests: The anthropology of tourism*. University of Pennsylvania Press.

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld University Press/CALAS.

Truman, H. S. (1949). Inaugural address. En *Public papers of the presidents of the United States: Harry S. Truman, 1949* (pp. 103–108). U.S. Government Printing Office.

Turner, V. (1969). *The ritual process: Structure and anti-structure*. Aldine.

Urry, J. (1990). *The tourist gaze: Leisure and travel in contemporary societies*. Sage.

Van Gennep, A. (1986). *Los ritos de paso*. Alianza. (Trabajo original publicado 1909)

Wallerstein, I. (1974). *The modern world-system I: Capitalist agriculture and the origins of the European world-economy in the sixteenth century*. Academic Press.

Weigand, P. C. (Ed.). (1992). *Ensayos sobre el Gran Nayar: Entre coras, huicholes y tepehuanos*. Instituto Nacional Indigenista/CEMCA/El Colegio de Michoacán.